NUÑEZ ESTUARDO. *Ricardo Palma, escritor continental: las huellas de Palma en los tradicionistas hispanoamericanos*. Lima: Banco Central de Reserva del Perú, 1998. LI, 420 p.

El aporte más importante de la narrativa peruana a la literatura universal es la creación de un género propio: la tradición. Esta especie narrativa, creada por Ricardo Palma, puede ser definida por medio de sus rasgos característicos más importantes, a saber, “estilo ligero, frase redondeada, sobriedad en las descripciones, rapidez en el relato y presentación de personajes y caracteres en un rasgo de pluma, diálogo sencillo a la par que animado, novela en miniatura”. A su vez, esta caracterización podría ser complementada agregándole lo siguiente: “peculiar mezcla de elementos diacrónicos (situados en el tiempo) y sincrónicos (fuera del tiempo); la acción suele situarse en un pasado mediato o inmediato; especialmente, la acción se desarrolla dentro de un escenario propio del país, o sea en un lugar determinado de Hispanoamérica”.

No obstante, lo que hace a la obra de Palma una hazaña no es sólo que éste fuera un experimentador de primer orden que logró crear una forma narrativa propia; sino que, mediante ésta, tradujo una necesidad cultural de la época que permitió dar el paso de una literatura puramente imitativa de moldes europeos hacia una literatura moderna y arraigada en lo propio.

Precisamente estos aspectos de la obra literaria de Palma son abordados por la investigación de Estuardo Núñez mediante la confección de una lograda antología de tradicionistas hispanoamericanos, en orden a rastrear la influencia del genio creador de Palma en la literatura del continente, la cual se halla acompañada de un completo e integrador estudio preliminar donde se reflexiona acerca de temas cruciales sobre este género particular.

Núñez organiza este estudio inicial en unas líneas introductorias seguidas de cinco *acápites*.

Ante todo, para Núñez, Palma representa uno de los primeros impulsos por integrar la visión literaria del Perú, debido a que puso en juego en sus relatos a todas las épocas de la historia peruana. A esta empresa habría que añadirle, como bien señala el autor, el hecho de que su forma narrativa es un lúcido intento de romper con el canon literario vigente en su época, el cual consistía en imitar modelos españoles y franceses. De ahí que, al hacer literatura con nuestros propios temas, ambientes y potencialidades, Palma lograra crear un estilo narrativo original y consiguiera un renovado uso del idioma como elemento estético. No obstante, la labor de Palma no se restringe al ámbito nacional o a una simple propuesta individual; sino que, por traducir una necesidad cultural de la época, constituye una invitación a todos los escritores de América Latina para aunarse a la misma empresa, a saber, cultivar los valores de la propia realidad y crear con estos recursos y temas.

A continuación, Núñez aborda algunas cuestiones básicas sobre la tradición. En primer lugar, realiza una síntesis de cómo surge el estilo narrativo de Palma, forma basada en hechos reales a los cuales se les añaden elementos realistas, a partir de la novela histórica, la crónica costumbrista y la novela folletinera. Incluye también como factor que determinó las características de su estilo el rechazo a la novela a causa de las limitaciones culturales del público lector hispa-

noamericano, es decir, de su reducido círculo de recepción. De esa manera, la tradición se presenta como una solución coyuntural para superar formas literarias de escasa proyección y para abrir un nuevo género que supere el localismo del costumbrismo, así como para abrir la creación literaria a las provincias y otros países. En última instancia, todo el proyecto literario de Palma estaría impulsado por la voluntad de que haya una literatura auténtica (no imitativa).

En segundo lugar, Núñez realiza algunas precisiones sobre la figura de Palma como personaje histórico y literario, caracterizándolo no como simple observador del pasado por sí mismo; sino como un líder intelectual dueño de su época y como artista de gran y original capacidad creadora. En ese sentido, destaca su dominio formal en cuestiones literarias, su profundo conocimiento de la psicología del ser humano, su adicción a la renovación y a la polémica; así como su impulsividad, la cual lo lleva a innovar la concepción de la historia, a desbaratar la leyenda y a elaborar ficciones que incluyan hechos distintos de los hechos reales. Por todo ello, se puede afirmar que Palma no fue historiador; sino que realizó una tarea artística de mayor alcance: usar la historia para proveerse de imaginación y datos que transfiguraría con ingenio en ficciones literarias.

En tercer lugar, el autor señala cómo la creación de esta forma narrativa original denunció y rompió con la tradición literaria anterior, sin que esto implique bastardear la lengua española, sino más bien enriqueciéndola con giros locales y de época. Esta observación lleva a Núñez, por un lado, a reflexionar sobre la definición del género tradición y, por otro, a reflexionar sobre la influencia de Palma fuera del ámbito limeño.

La conclusión que extrae de estas líneas preliminares es que Palma transformó la circunstancia que le tocó vivir al crear una forma y estilo literario, los cuales involucraban una manera de concebir el mundo que lo rodeaba, una ma-

nera de compenetrarse con el espacio y un modo de jugar estéticamente con el tiempo.

Seguidamente, el autor ingresa a un desarrollo más pormenorizado de lo expuesto en las páginas iniciales.

El primer acápite trata sobre el paso del costumbrismo al tradicionismo. En este punto se expone el origen, la evolución y las principales características del costumbrismo y sus temas locales-individuales. Ello es contrapuesto con las fuentes, el desarrollo y las características formales y temáticas de la tradición, señalando que ésta representa el puente hacia el moderno cuento de ficción. A continuación, reflexiona sobre la influencia del proceso emancipador, con su respectiva convulsión política, en la tradición literaria. Según esta interacción, la trayectoria literaria de Palma no sólo reflejaría el intento de evadir las luchas políticas refugiándose en el pasado; sino también un intento de nacionalizar la literatura y hallar fuentes de creación menos turbulentas para afirmar una literatura individual. Luego, la evasión es temporal, lo cual no implica un desarraigo espacial. De ahí, el éxito del ideal creativo y de su labor precursora en la creación de una literatura de raíz americana; aunque, señala acertadamente Núñez, esto no debe hacer perder de vista que se está ante una labor artística ante todo, cuyo mayor logro estético es la creación de un lenguaje propio con giros populares y locales.

En el segundo acápite, el autor aborda la problemática de definir el género inventado por Palma. Inicia su reflexión presentando un estado de la cuestión acerca de los estudios que buscan precisar las modalidades que adopta la tradición en América Latina. Señala que los intentos más significativos han intentado la definición a partir del estudio de la obra de un solo autor en lugar de fijar la atención en el conjunto. A su vez, anota que la mayoría de estudios ha resaltado la importancia de la oralidad como nuevo rasgo aportado a la narrativa, el cual ha liberado a la prosa de las ataduras

académicas y la ha abierto a la expresión popular. Destaca, luego, la cautela de la definición de Ventura García Calderón, el carácter categórico de la definición de Leonel de la Cuesta y la defensa que realiza José Carlos Mariátegui del género. Mención aparte merece la caracterización realizada en la definición de Alberto Escobar. Ésta precisa el carácter evocativo del género; es decir, señala que no se halla volcado hacia el pasado, ni evadido de compromisos presentes. Luego, la intención sería poner a la luz de la crítica y de la sátira del pasado la realidad presente.

Dentro de este mismo acápite, Núñez reflexiona sobre aspectos más puntuales del tema, tales como el nuevo contenido del vocablo "tradición" a raíz del intento de definición del género creado por Palma. En ese sentido, esboza una génesis del término y efectúa una crítica al hecho de que no se le reconozca como género literario en los diccionarios, así como a la ausencia de estudios literarios específicos sobre el tema en los manuales de historia literaria.

Por otro lado, apunta los elementos diacrónicos y sincrónicos integrantes de la tradición, a saber, hechos históricos y ficcionales, giros locales, coplas y refranes populares, elementos del cuadro costumbrista, vocablos de significación especial, ambientación espacial en Hispanoamérica, efecto escénico dramático, entre otros. Señala, a su vez, el carácter unitario y autónomo que permiten deslindar a la tradición de cualquier otro género.

Finaliza esta sección de aspectos puntuales anotando cómo la historia se coloca al servicio de la literatura en este género. Para ello, ubica a Palma dentro del auge de la investigación histórica del siglo XIX, cuyo resultado más pertinente para el presente caso es el descubrimiento de episodios históricos anecdóticos. Es más, anota que gracias a Palma se generalizó y se creó un culto a la pequeña historia (la dejada de lado en los manuales académicos de historia). La razón de esta consecuencia fue que el material narrativo de Palma daba un

color y una vida a los hechos históricos que no poseían dentro de los esquemáticos manuales de historia. De esa manera, mezclando realidad y ficción con talento narrativo, Palma logra con medios literarios hacer accesibles cuadros y capítulos de la historia antes ajenos al interés de la masa. El resultado a corto plazo fue que la gente se familiarizó con episodios y personajes ignorados. No obstante, el resultado a largo plazo fue que cambió la manera de concebir y acercarse a la historia. En ese sentido, Palma sintoniza con el espíritu romántico que creía que al poner la historia al servicio de la masa, cumplía con una misión social de la literatura. Más allá de esto, lo que realmente logró fue dar conciencia al pueblo de su propia identidad con gran inteligencia alegórica.

El tercer acápite del estudio preliminar desarrolla el tema de la expansión hispánica de la tradición. Núñez también inicia esta sección realizando un estado de la cuestión sobre el estudio del tema, el cual lo lleva a reclamar mayores investigaciones sobre este fenómeno en particular. Por otro lado, para una mejor comprensión del proceso de expansión del género, Núñez proporciona una serie de datos históricos acerca de cómo Palma se va relacionando con distintos medios intelectuales y culturales a raíz de sus labores artísticas y académicas.

Luego, al igual que en la sección anterior, aborda temas más puntuales. El primero de ellos es un retrato de Palma como personalidad y escritor influyente. Destaca, aquí, la personalidad sobresaliente de Palma, la originalidad de su concepción literaria, la riqueza expresiva de su lenguaje, su arraigo social y el encanto e ingenio de su estilo. Seguidamente, sintetiza el proceso de creación de la estructura del género y cómo surge la denominación con que el hoy se le conoce. Además, se rastrea la influencia temprana de Palma en otros escritores del continente, tanto en la creación literaria como en la configuración definitiva de la estructura misma de la tradición como especie representativa de una inquietud literaria continental.

Un siguiente punto es el magisterio de Palma en América Latina. Aquí se resume el proceso creador literario de Palma hasta que llega a la creación de la tradición, así como la historia de las publicaciones de sus tradiciones. Se acompaña esto con testimonios de la recepción de los textos en la época, lo cual permite apreciar la adhesión de los escritores al nuevo estilo. Estos documentos, a pesar de la efusividad y marcada subjetividad de los juicios que contienen, proporcionan un material interesante para abordar la investigación del tema de la recepción de la obra de Palma. Por otro lado, Núñez aprovecha para señalar que el secreto del éxito del nuevo estilo radicaba en el dominio del idioma por parte de Palma, es decir, en cómo éste adecua la lengua al tema. Así, hace del lenguaje un instrumento estético que basa su poder evocativo en la creación de sensaciones antes que en la exhaustividad descriptiva. Por ello se puede sostener que las tradiciones de Palma colindan con la moderna narrativa, debido a la reivindicación del papel de las sugerencias o evocaciones logradas con medios implícitos de la expresión verbal. Finaliza el punto señalando que el gran conocimiento y dominio de las posibilidades del idioma de Palma se apoyaba en sus estudios lexicográficos sobre el castellano de América Latina y Perú, así como en su posición constante y agresiva hacia una política idiomática excluyente del aporte hispanoamericano.

El penúltimo punto del acápite es la reflexión acerca del prejuicio de la imitación sobre los discípulos de Palma. Núñez parte de la afirmación de que los seguidores de Palma no son imitadores. La razón que aduce para explicar su gran influencia sobre otros escritores es que Palma logró captar la aspiración de los autores de su época; es decir, descubrió el gusto popular y adecuó la literatura a las nuevas inquietudes de la época. Luego, sus seguidores lo que hacían era responder a una preocupación de la época, la cual los conducía a crear una literatura ambientada en el plano local. Por ello, más que simples discípulos, se trataría de un grupo de artistas que compartían el mismo ideal creador: Palma descubre

la inquietud común y alienta hacia una acción con unta y hacia un movimiento solidario.

El acápite finaliza con una serie de precisiones sobre la tradición como una forma narrativa distinta. Dentro de esa línea, Núñez ubica a la tradición como un género dentro del proceso histórico que llevaría hacia la aparición del cuento moderno. Señala como antecesores de la tradición al cuadro y al artículo costumbrista, descriptivos y realistas, de los cuales se diferencia por incorporar más elementos de ficción y por su ágil tratamiento del lenguaje. Por todo ello, la tradición implica una mayor elaboración literaria frente al costumbrismo, de corte más periodístico. La tradición se acercaría más al cuento en la medida en que se nutre de historia sin descuidar lo ficcional.

Por otro lado, Núñez señala que la tradición surgió con el decaimiento del artículo costumbrista y la leyenda, debido a la trivialidad de los temas de éstos, así como debido a la inmovilidad de sus estructuras tan elementales. La tradición fue una alternativa más anímica y dinámica para el cansancio del lector frente a esas otras formas ya en desuso. Por todo ello, la tradición juega un rol importante en el proceso literario hispanoamericano y adquirió autonomía y carácter específico frente a formas menos elaboradas y exigentes. Es, además, precursora de lo real maravilloso, porque el despliegue de fantasía de su universo ficcional y de sus personajes lindaba con lo extraordinario y mítico; aunque carezca del lenguaje más sofisticado y de las técnicas de exposición y precisión más complejas propias del siglo XX. El hecho es que superó al costumbrismo, sentimental y descriptivo, al tomar como punto de partida un hecho aislado y despojarlo de la exactitud y precisión históricas; es decir, al adornarlo con imaginación. De esa manera, desarrolló un universo ficcional inédito que mediante sus reglas de verosimilitud interna rompía los cauces de la sociedad represiva de ese entonces.

Finalmente, Núñez señala que la tradición entra en decadencia cuando cobra importancia el cuento modernista (ya en el siglo XX). Éste presenta un lenguaje más depurado, un tratamiento literario de problemas psicológicos y un mayor dominio de la fantasía sobre el realismo. A su vez, pasado el modernismo, el cuento vuelve a tomar contacto con lo social; pero añade a esta preocupación el tratamiento de situaciones insólitas y angustiosas al lado de técnicas de juego con el espacio y el tiempo más sofisticadas.

En el cuarto acápite de la introducción, quizás uno de los aportes más novedosos de ésta, Núñez realiza un balance de los contornos positivos y negativos de la tradición.

Señala su importante rol dentro del proceso de la literatura hispanoamericana del siglo XIX, debido a que perfiló personalidades, reveló parcialmente el ser americano en la literatura, superó tendencias imitativas europeas, popularizó la literatura y perfeccionó el arte de narrar. La tradición representa, además, la primera tentativa de definir el carácter original de algunas regiones, al tiempo que revela facetas inéditas de lo provincial y recoge el carácter histórico de Hispanoamérica. Diversifica, así, su tendencia nacional en modalidades locales. Por todo ello, la tradición creó una literatura de intención popular basada en la necesidad comunicativo con la masa. La forma que adoptó la satisfacción de esta necesidad fue informar y entretener aunando lo real con lo imaginado. Ello explica la adopción de un lenguaje coloquial, todo un verdadero aporte idiomático que altera la valoración de lo propio y quita el lastre academizante y retórico (léase elitista) del idioma. A su vez, desencadena un culto a lo pintoresco y episódico. Aunque, sin duda, el aporte más importante de la tradición es que marca el surgimiento de la literatura hispanoamericana propiamente dicha.

En contraparte, Núñez apunta algunos aspectos negativos con respecto al género. Según él, la tradición insistió demasiado en incorporar la intención didáctica y moralista,

lo que a la larga restó interés al fluir narrativo. Por su parte, el excesivo culto a lo episódico y superfluo, lo mismo que el énfasis en el puro entretenimiento hizo que se convirtiera en un género fácil. Esto va de la mano con la caída en el descuido del estilo y de la pérdida del equilibrio entre ficción e historia. Por otro lado, generó un menosprecio hacia el rigor histórico. Ello causó que se ingresara con poca disciplina a ese terreno de las humanidades. Finalmente, y quizás lo más grave, fue que la intrascendencia de las concepciones literarias subyacentes a los textos, a causa de su insensibilidad a las exigencias de una sociedad tan conflictiva, terminaron por hacer que se le juzgara como un arte menor.

El acápite final del estudio preliminar es un conjunto de apuntes para una historia de la tradición hispanoamericana, donde se realiza, país por país, una reseña de los autores más representativos del género, así como una síntesis histórica y un balance del proceso evolutivo del desarrollo de la tradición en el continente. Sin duda, este punto representa un logrado esfuerzo por brindar una visión panorámica del aporte de Palma a la literatura hispanoamericana, al tiempo que abre un nuevo camino para la investigación literaria.

A continuación, sigue la excelente selección de textos, la cual representa un primer intento de coleccionar este tipo de material literario. Al respecto, Núñez llama la atención sobre la necesidad de llevar a cabo un examen textual de lo que generalmente se conoce con el nombre de tradiciones y de artículos costumbristas para poder deslindar géneros y para poder seleccionar qué se debe incluir y qué no en estudios y antologías posteriores.

La antología de Núñez lleva como criterio la selección de los autores más significativos dentro del género. Cabe anotar que en la amplia y completa sección bibliográfica se señalan autores y obras no incluidas en este conjunto, pero que servirían para una recopilación más extensa y exhaustiva. Así, el criterio de juicio de la antología es la representatividad

nacional, es decir, lo más característico de la región. Al respecto, Núñez señala: "Los relatos seleccionados mantienen en su estructura el vínculo con la historia, al mismo tiempo que la desenvoltura de un cuento popular documentando en antecedentes ciertos y escenificando en una realidad reconocible y precisa. La inventiva entra tanto en la trama o el desarrollo del asunto como en el uso del lenguaje adecuado a la calidad de los personajes, al lugar en que ellos se desenvuelven o al momento en que actúan".

De esa manera, a través de la selección de textos, se concreta el objetivo central del libro, a saber, mostrar un esquema del impacto de la obra literaria de Palma en toda Hispanoamérica. Cabe anotar que no se está ante una obra que pretenda agotar el tema; todo lo contrario, como el mismo autor lo señala, el libro abre un camino poco transitado por la investigación literaria (a pesar de la vigencia del género por más de un siglo y a pesar de su abundante producción).

Si se tuviera que señalar algún defecto en la investigación de Núñez, diría que el único es que, por momentos, el autor se desordena ligeramente en la exposición de su estudio preliminar, lo cual lo hace caer en la repetición de datos. No obstante, esto no opaca en lo absoluto el carácter equilibrado entre presentar una síntesis completa y amena de aspectos fundamentales sobre la tradición y mostrar a través de textos literarios cómo Palma marca el desarrollo de la literatura del continente. Sin duda, se está ante un riguroso y extraordinario trabajo.

Gino Luque
Universidad Católica del Perú